



# Reflejos de la calle Corrientes

Fotografías del Bajo al Obelisco en los años 40

## Memorias Urbanas

2



Instituto Histórico  
de la Ciudad de Buenos Aires



Memorias Urbanas

2

# Reflejos de la calle Corrientes

Fotografías del Bajo al Obelisco en los años 40



Instituto Histórico  
de la Ciudad de Buenos Aires

2002



GOBIERNO  
DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno  
Dr. Aníbal Ibarra

Vicejefa de Gobierno  
Lic. María Cecilia Felgueras

Secretario de Cultura  
Lic. Jorge Telerman

Subsecretaría  
de Patrimonio Cultural  
Arq. Silvia Fajre

Directora Instituto Histórico  
de la Ciudad de Buenos Aires  
Lic. Liliana Barela



Instituto Histórico  
de la Ciudad de Buenos Aires

© 2002

Instituto Histórico  
Avda. Córdoba 1556,  
1° piso (1055)  
Buenos Aires, Argentina

Tel: 54 11 4813-9370 / Fax: 54 11 4813-5822

E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar

Dirección Editorial  
Liliana Barela

Jefa Depto. de Investigaciones  
Lidia González

Investigación  
Daniel Paredes  
María Alejandra Jones  
Jorge Gómez

Corrección  
Rosa De Luca  
Marcela Barsamian  
Lilia Meli

Diseño Editorial  
Jorge Mallo  
Fabio Ares



Continuando con la propuesta de preservar y difundir algunos aspectos que hacen a la identidad cultural de nuestra ciudad, presentamos la segunda entrega de "Memorias Urbanas".

Esta publicación contiene el material que se expuso en la muestra "Reflejos de la calle Corrientes", organizada por este Instituto Histórico, la Dirección General de Desarrollo y Promoción Turística y la Asociación Amigos de la Avenida Corrientes, Peatonal Lavalle y Obelisco.

## Introducción

La década del 40 encuentra al mundo enfrentado en una guerra que lo partirá en dos.

La República Argentina, como ocurrió en el 14, se mantendrá neutral hasta último momento, aunque su población seguirá atentamente el curso de los hechos a través de la radio, el cine y los periódicos.

El país, también, experimentaba sus propias transformaciones: la irrupción del peronismo en la escena política supuso una nueva relación de las bases electorales con el poder. La aparición de este nuevo movimiento político consiguió adherentes y detractores, muy pocos se asociaron a la indiferencia.

Los beneficios acumulados con el comercio exterior durante la Segunda Guerra Mundial, y la decisión política indispensable, permitieron al gobierno peronista implementar una amplia distribución social. Esta primavera económica se vería afectada en el año 1949 por la escasez de divisas, la inflación, la limitación de importaciones y las restricciones al consumo de nafta y de energía eléctrica.

En esta época el Estado cobrará un papel protagónico, algunas medidas pueden ejemplificarlo: nacionalización del Banco Central; creación del Instituto Argentino de Promoción e Intercambio (IAPI), de Gas del Estado y de la Flota Aérea Mercante Argentina; se adquieren la Unión Telefónica, los ferrocarriles, empresas eléctricas y Aerolíneas Argentinas. Además, se crea la Comisión Nacional de Energía Atómica. La Argentina de esos días también conocerá distintas formas de censura. Quizás, la síntesis de esta década la expresen las posiciones enfrentadas de los grandes electores de 1946: para la Unión Democrática era "democracia o totalitarismo" y para el peronismo era "justicia o injusticia social".

En la ciudad de Buenos Aires, en este lapso, se produce un cambio en su

fisonomía. El crecimiento vegetativo de la ciudad, mínimo en la década del 30, empieza a recuperarse a mediados de la del 40. También merece destacarse el incremento vertiginoso de la población del interior que se traslada a Buenos Aires, fenómeno que se inicia en la década del 30 y se profundiza en los años 40. En el año 1947, en pleno auge de la expansión industrial, la ciudad de Buenos Aires alcanza la cifra récord de 2.981.000 habitantes. Este crecimiento poblacional traerá aparejado un serio problema: el déficit de viviendas. En 1942, se estima que el 59% de las familias obreras vivían en un solo cuarto. Buenos Aires es una ciudad que crece y uno de los temas centrales para su funcionamiento es la cuestión del traslado de sus habitantes y de aquellos que tienen su domicilio laboral en ella. Por eso muchas obras de infraestructura de la época se relacionan con el tránsito: se concluye la construcción de la avenida General Paz, se inaugura el Puente La Noria y se concreta la apertura provisoria del tren subterráneo Constitución-Boedo, se inaugura el Aeroparque Metropolitano y el Aeropuerto Internacional de Ezeiza y la autopista que lo une con Buenos Aires. En esos años, Buenos Aires fue protagonista y testigo de grandes transformaciones. Importantes cambios políticos y culturales se desarrollaron dentro de su contorno y luego desbordaron y alcanzaron al conjunto del país. Quizás se pueda afirmar que fue en esta etapa cuando la población comenzó a atreverse a ocupar su espacio, el espacio público.

Introducción	3
Del Bajo al Obelisco en los años 40	4
Reflejos	9
Espectáculo	17
Personajes	21

Del Bajo al Obelisco en los años 40

Hacer una recorrida por la calle Corrientes, entre el Obelisco y el Puerto, nos recuerda frases o dichos populares como: "la calle que nunca duerme" o "la esquina del hombre que está solo y espera".

"Si la calle Corrientes merece hoy los honores de la pluma no es en virtud de su pasado sino en gracia de su actualidad (...) y se propone al observador como un índice vivo de la ciudad en marcha, como un exponente del nuevo ritmo que asume Buenos Aires", escribe Leopoldo Marechal en 1936. Ritmo que se acelera en la década del 40, cuando con la llegada de Perón a la presidencia se abre una experiencia popular sobre un nuevo valor que se incorpora a la conciencia colectiva: la justicia social.

La calle Corrientes muestra en sus edificios, en sus cafés, sus teatros y restaurantes el reflejo de ese tiempo. Mezcla de historia, tango, bohemia y espectáculos, podríamos empezar diciendo que apenas despuntaba el siglo XVII se la llamaba "Calle del Sol". Eclesiásticamente estaba seccionada por tres curatos: el de la Catedral, el de la Piedad y el de San Nicolás. El área se conocía como "Barrio Recio", lugar propicio para las pendencias entre matones que concurrían a las tantas pulperías que existían allí.

En 1768 ganó importancia, ya que era el límite Norte oficial del ejido de la ciudad, y figura en el plano de división de



parroquias de 1769 como "Calle de San Nicolás".

En 1822, en el plano de Bertrés, aparece como "Calle de Corrientes", debido a la acción de esa provincia en la gesta de la Independencia.

Durante la época de Rosas vivieron familias de prestigio que aumentarían su presencia luego de la epidemia de fiebre amarilla: los Elortondo, Escalada, Armstrong, Mitre, Tejedor, Uriburu, entre los más conocidos.

Sin embargo, en los comienzos, Corrientes tuvo una existencia silenciosa. Recién a fines del siglo XIX y principios del XX se realizarán construcciones importantes, algunas que aún perduran. Si hacemos una recorrida desde el Bajo, en la manzana comprendida por Madero, Lavalle y Bouchard, encontramos el Stadium Luna Park, inaugurado oficialmente en febrero de 1932. En sus esquinas ornamentadas se

observan: una pareja de patinadores, lucha libre y un grupo de basquetbolistas. En la década del 30 comenzaron los espectáculos de boxeo nacional e internacional. A partir de 1946, Ismael Pace –dueño del estadio junto con José Lectoure– había promovido la unión de unos ciento treinta clubes de boxeo de todo el país en la Unión Argentina de Box, que hacía las finales en el Luna Park. Avanzando una cuadra está el edificio de la Bolsa de Cereales, ostentando su lema "Constantia et labore". Se fundó en 1854 y el edificio actual, inaugurado en 1939, tuvo varias modificaciones.

El Correo llama la atención por su imponencia y arquitectura neoclásica, lo cual hizo que popularmente se lo llamara "Palacio del Correo".

"Cómo habrá cambiado tu calle Corrientes!..."

En 1936 se produce un episodio que para muchos marcará un cambio fundamental en la fisonomía del centro urbano: el ensanche de Corrientes, hecho que recuerda una placa en el edificio Dreyfus; lo cierto es que a pesar de la nostalgia expresada en el tango de Cadícamo, *Anclado en París*, en los festejos por el ensanche se realizaron bailes populares en el tramo de Florida a 25 de Mayo. Al 200 de la calle Corrientes, el edificio de la Compañía Importadora y Exportadora Dreyfus es un exponente más de la arquitectura del liberalismo. También hay en la zona varios ejemplos de la arquitectura racionalista, como el

edificio Comega, construido en 1932. La cuadra del 300 es interesante ya que, frente al Club Alemán proyectado por el arquitecto Álvarez, refiere el tango *A media luz* la ubicación exacta de un departamento en el "348, segundo piso ascensor". Muchos visitantes provincianos o extranjeros buscaron el número con ilusión, pese a que los estudiosos del tema afirman que esa numeración nunca existió en la calle Corrientes. Sin embargo, el número fileteado y una placa, donde actualmente hay un garaje, lo recuerda. A fines de la década del 30, a la altura del 400, se encontraba el Teatro del Pueblo, inaugurado por Leónidas Barletta. Otro edificio relevante, que recibió en 1944 el 2º premio a la mejor fachada, es el de La Agrícola. Sobre las puertas, a ambos lados del edificio, hay sendos medallones con el perfil de la diosa Ceres. La reiteración de estos



elementos en la ornamentación de los edificios es indicativa de la gran importancia que todavía, para la década del 40, tenía la condición de país basado en una economía agropecuaria.

En la esquina SO de Corrientes y Florida estaba el edificio que fuera de los Alvear Elortondo. Fue construido por el arquitecto Taylor en 1870, con planta baja y primer piso con balcón cerrado en la ochava. Se mezclan en ella elementos ojivales e italianos, siendo raro en Buenos Aires el uso del neogótico en arquitectura civil. En la planta baja funcionó la fábrica de cigarrillos Monterrey y luego, la marroquinería Mayorga.

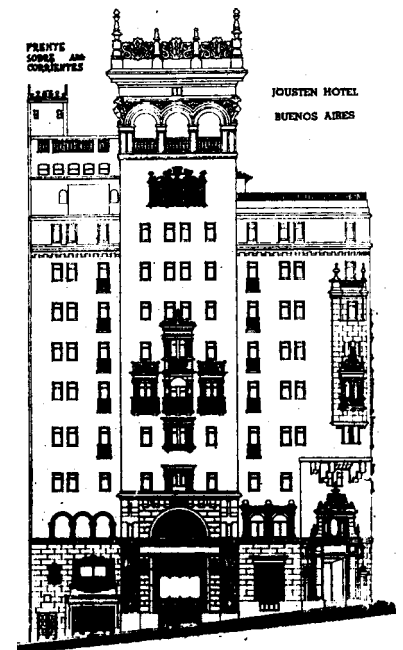
Siendo sede de espectáculos, el Teatro Odeón fue por muchos años el teatro de cámara de la ciudad. Allí se estrenó la ópera *La Dolores*, de Tomás Bretón. En 1897 debutaron los artistas españoles María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza con *La dama boba*, de Lope de Vega. En la década del 40 su típico frente de fin de siglo adquirió características *art decó*.

Como complemento del Odeón, al 776 de Corrientes, estaba el Royal Keller, que era un sótano al que se accedía también por Esmeralda. Allí se reunía el grupo literario Martín Fierro, y sobre ese lugar

escribió Conrado Nalé Roxlo:

"En medio del café flota la luna.  
El humo como un alma se levanta  
Y en el borde del vaso está la llanta  
de la rueda veloz de la Fortuna".  
Sobre la esquina de Corrientes y  
Esmeralda hay diferentes y sentidas  
alusiones:

"¡Esquina porteña este milonguero  
te ofrece su afecto más hondo y cordial!  
Cuando con la vida esté cero a cero  
te prometo el verso más *vaute* y *canero*  
para hacer el tango que te haga  
inmortal!...", dirá el tango de Celedonio  
Flores y Francisco Pracánico.  
El pensador e ilustre escritor, crítico de  
nuestra realidad política y social, Raúl  
Scalabrini Ortiz, sostendrá que el  
hombre arquetípico de Buenos Aires es  
el de Corrientes y Esmeralda.



Todo el espectáculo en una calle

A principios de los años 40, Corrientes ya no era angosta, pero sus baldosas seguían oliendo a poesía, a teatro, a cine y tango por sobre todas las cosas. Tenía el perfume de Buenos Aires, ése que lo identifica y distingue en el mundo. Habitaba en ella la magia de reinventarse todas las noches, donde la luna oficiaba de farol.

En Corrientes y Maipú ya no estaba el Empire Theatre, reducto de la aristocracia porteña, donde Gardel supo cantar *Mi noche triste*, de Pascual Contursi, con el que se inició el tango canción. El que seguía y sigue es, en diagonal al Empire, el Bar Suárez donde se reunían intelectuales, periodistas y escritores, y donde se gestaron revistas como *El Hogar*, *Mundo Argentino* y *Caras y Caretas*. Aquellos personajes, seguramente, lamentaron la desaparición del Palace Theatre, considerado el mejor cine de la ciudad, donde las películas mudas eran acompañadas por la orquesta de Charles Marchal. Lugar que, gracias a sus concursos, acercó el tango a la clase media, pues antes sólo se lo danzaba en las matinés a las que concurría el servicio doméstico, en los clubes nocturnos donde iba el malevaje o en las reuniones y en los salones donde lo bailaban los señores de la sociedad vestidos de esmoquin. Los años 40 verán el nacimiento de las grandes orquestas de tango: la de Aníbal Troilo, la de Osvaldo Pugliese, la de Di Sarli, Mariano Mores, D'Arienzo,

D'Agostino. A partir de este momento se populariza el baile, no sólo en los lugares nocturnos tradicionales –los *cabarets* y *dancing*– sino también en los clubes de barrio. Ahora la gente llenaba las pistas los sábados y domingos, y las actuaciones en vivo en las radios fueron convirtiendo a los seguidores en admiradores. Cada maestro encontró su estilo y fue una década de creadores. Fue en esta etapa en la que Homero Expósito escribe *Tristezas de la calle Corrientes*, para muchos una de las mejores letras de la época:

“Calle como valle de monedas para el pan;/  
río sin desvío donde sufre la ciudad.../¡Qué triste palidez tienen tus luces,/tus letreros sueñan cruces,/tus afiches, carcajadas de cartón!...//Risa que precisa la confianza del alcohol,/llantos hechos pá vendernos un amor.../Mercado de las tristes alegrías,/ cambalache de caricias donde cuelga la ilusión...//Triste, sí... Por ser nuestra./Triste, sí... Porque sueñas./Tu alegría es tristeza y el dolor de la espera/te atraviesa/Y con pálida luz, vivís llorando/tus tristezas.../ Triste, sí... Por ser nuestra./Triste, sí... Por tu cruz...//Vagos con halagos de bohemia mundana/pobres sin más cobres que el anhelo de triunfar.../ Ablandan el camino de la espera/con la sangre toda llena/de cortados, en la mesa de algún bar...//Calle como valle de monedas para el pan;/río sin desvío donde sufre la ciudad.../Los hombres te vendieron como a Cristo/y el puñal del Obelisco te desangra sin cesar”.

A pesar de los grandes bailes muchos músicos no abandonaron la calle



Corrientes. El café El Nacional seguía siendo frecuentado. Leopoldo Federico contó alguna vez que le pagaban 90 pesos por mes y que la diferencia la hacían en los bailes. El Nacional seguía siendo “la catedral del tango”, en sus inicios habían poblado sus mesas Florencio Sánchez, Roberto J. Payró, José Ingenieros, y actuaron Ángel Villoldo y Alfredo Gobbi, entre otros. Al lado estaba “la catedral del sainete”, el teatro El Nacional, que había sido construido por Jerónimo Podestá y Santiago Fontanilla; por su escenario vio pasar a los Podestá, Luis Arata, Tomás Simari, Luis Vittone y Camila Quiroga. Azucena Maizani cantó *Padrenuestro*, Tito Lusiardo y Libertad Lamarque protagonizaron *El Conventillo de la Paloma*, también bailó “el Cachafaz” en la comedia musical *La historia del tango*, entre otros. Y allí por última vez

actuó Carlos Gardel en Buenos Aires. Vecino a El Nacional, en el 942 de Corrientes, estaba el Café Germinal, lugar donde Troilo supo ganar su fama como bandoneonista; y en la vereda de enfrente se levantaba El Quijote donde paraba “el padre del tango”, Ángel Villoldo. En la misma vereda, y desaparecido con el ensanche, estaba el café Los 36, donde concurrían Armando y Enrique Discépolo, el actor uruguayo Santiago Arrieta, José Antonio Saldías, Samuel Eichelbaum, Claudio Martínez Paiva, y donde Pedro Laurenz solía presentarse.

Y así, el tango, que no se sabe en qué rincón del Río de la Plata nació, respiraba su mejor aire en la calle Corrientes. El desaparecido café Guaraní, en diagonal a la más tradicional esquina porteña, Corrientes y Esmeralda, tenía una mesa reservada todas las noches para Gardel y Razzano, que actuaban en el teatro Esmeralda, hoy teatro Maipo. Y también lo respiraba en el Tabarís, lugar donde antes había estado el Royal Pigall, un *cabaret* donde actuaban los cómicos Calcagno y Calderilla, y donde las veladas vespertinas, de 19 a 21, estaban animadas por el sexteto de Francisco Canaro. El Tabarís era un club nocturno de categoría, en el cual se bebía “champagne francés” y según contaba Cadícamo: “Nada tenía que envidiar a ‘Pocardi’ o ‘Chez Maxim’ de París”. Las actuaciones eran fabulosas, provenientes de Londres, Viena, París, Berlín o Nueva York. En los 60 el Tabarís se convertirá en la sala cinematográfica Royal y, por otra parte, en el Petit

Tabarís, donde se presentaron espectáculos de canto y baile. Antes de las salidas, muchas veces, se hacía una posta en la pizzería Las cuartetas, Corrientes 838, inaugurada en 1932, frecuentada por personajes de la talla de Enrique Muiño, Elías Alippi, Francisco Petrone y Sebastián Chiola, y también había público para su vecino: el Cinematógrafo Nacional, que estaba en el 830.

En la década del 30 comenzó a declinar el género del sainete y así también algunos de sus teatros, como el Porteño que además abría sus puertas a la revista y que vio pasar por su escenario a figuras como Maurice Chevallier junto a Celia Gámez y Perliita Greco y presenció también a José Böhr, con chistera y bastón, cantando *Melenita de oro*. Vecino suyo, el Ópera tiene su historia centenaria, inaugurado el 25 de mayo de 1872, fue dedicado en un principio al ámbito de la lírica, y sólo a partir de 1908 con la inauguración del nuevo Teatro Colón dejó paso en su escenario a otros géneros. En la década del 20 fueron famosos los bailes de carnaval animados por Francisco Canaro y una



*jazz-band*; allí cantó Linda Thelma, que vestía trajes de hombre en sus representaciones y a quien llamaban “la reina de la canción criolla”, y allí también María Esther de Pomar cantó *Milonguita*, y pasaron figuras del drama y la revista, como Sarah Bernhardt, Remete Zacconi y “la Mistinguett”. También pasaron Discépolo, Tania y Florencio Parravicini, que fue el último actor que pisó su escenario antes de su demolición obligada por el ensanche de la calle; luego se abrió el Gran Teatro Ópera, donde su dueño, Clemente Lococo, consideró que debían funcionar espectáculos teatrales, musicales y cinematográficos. Es así que allí actuaron Ava Gardner, Edith Piaff, Josefina Baker, el elenco de “Folies Bergère” y del “Lido de París”. Enfrente, nacido en 1937, también después del ensanche, el cine Gran Rex es una obra del arquitecto Alberto Prebisch, quien también se había encargado un año antes de la construcción del Obelisco. Edificado sobre un terreno levemente irregular, el Gran Rex posee una sala asimétrica, tiene el frente en forma de un rectángulo



bien proporcionado y compuesto con sencillez y acierto por medio de la marquesina, posee el ventanal del *foyer*, el cartel con el nombre y el espacio destinado a la propaganda. El interior guarda también un idéntico valor formal con un hall donde se aprecia un doble juego de escaleras que permiten la rápida evacuación de la sala. Para el arquitecto Amancio Williams, el Gran Rex "está a la altura de obras de Gropius, de Le Corbusier, de Mies van der Rohe y Frank Lloyd Wright". En los 40 desfilaron varios espectáculos teatrales y cinematográficos, quizás el más recordado sea el estreno de *Dios se lo pague*, en 1948. Mientras tanto, brotaba con fuerza el cine nacional y las distintas salas exhibían: *Un bebé de París*, *Joven*, *viuda y estanciera*, *Locos de Verano*, *Los chicos crecen*, *Calle Corrientes*, *El diablo andaba en los choclos*, *Arrabalera*, *La barra de la esquina*, en el Astral, Luis Sandrini y María Ester Buschiazzi con *Cuando los duendes cazan perdices*, permanecían más de cinco años en cartel. Y también aparecían nuevas figuras dentro de la escena del teatro nacional: Diana Maggi, Pepe Arias, Juan Verdaguer, Nélida Roca, Adolfo Stray, José Marrone; y la calle Corrientes ya había visto desfilar a figuras extranjeras como Blanquita Amaro, Amelita Vargas, Doménico Modugno, entre otros. También vio pasar al desaparecido café de Los Inmortales, en Corrientes 830, que supo albergar a Florencio Sánchez, Evaristo Carriego, Rubén

Darío, Enrique Banchs o a Carlos de Soussens, y el nombre del lugar era atribuido al café brasileño marca "Santos Dumont" que los mantenía siempre en vilo. Desaparecido el café, el lugar siguió siendo mítico, allí se levantó el edificio donde vivió el compositor Pedro Laurenz. Es en los años 40 cuando las orquestas dan espacio a los cantores y cobran notoriedad Roberto Rufino, Roberto Chanel, Alberto Marino y Floreal Ruiz con la orquesta de Troilo; Alberto Castillo lo hace con Ricardo Tanturi; Alberto Echagüe con D'Arienzo y aparece una voz que marca un cambio en el tango, la de Edmundo Rivero; a pesar del éxito de las orquestas en los clubes de barrio, en El Nacional se escucha a Maffia o Laurenz, en el Tango Bar a Salgán, en el Tibidabo a Pichuco,

en el Marabú a Carlos Di Sarli, en el Chantecler a D'Arienzo. Y para los carnavales había grandes bailes en el Luna Park con Francisco Canaro, y Julio de Caro y su Orquesta Sinfónica de tango en el Ópera. Esa Corrientes que supo de las caminatas de Gardel, de Troilo, de Leónidas Barletta, Roberto Arlt y de todos los integrantes del Teatro del Pueblo, y también en la otra punta, en el cruce con San Martín, en el restaurante La Helvética, donde se reunían diplomáticos, políticos y dignatarios; y donde solían ir, además, periodistas del diario *La Nación*, Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Rubén Darío, Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato; esa Corrientes ya no está, pero aún hoy sigue respirando tango.

#### Bibliografía

- Bagú, Sergio, "El orden internacional: 1930-1945" en *Historia Integral Argentina*, tomo 7, Buenos Aires, CEAL, 1974.
- Calderón, Elisa Casella de, "Calle Corrientes" en *Buenos Aires nos cuenta*, Nº 7, Buenos Aires, 1984.
- Ferrer, Horacio, *La Historia del Tango*, Buenos Aires, Editorial Corregidor, 1976.
- Giusti, Juan Carlos, *Los Cafés*, Buenos Aires, Centro Editor de América latina, serie La vida de nuestro pueblo, Nº 19, 1982.
- Luna, Félix, *Nuestro siglo*, tomo IV, Buenos Aires, Hyspamérica, 1984.
- Marechal, Leopoldo, *Historia de la Calle Corrientes*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1967.
- Molinari, Ricardo L., *Buenos Aires 4 siglos*, Buenos Aires, tea, 1983.
- Revista *Buenos Aires nos cuenta*, Nº 8, julio de 1984.
- Revista *La Maga*, "Homenaje al teatro", Nº 3, abril de 1994.
- Revista *La Maga*, "Homenaje al tango", Nº 4, agosto de 1994.
- Romero, José L. y Romero, Luis A. (directores), *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, abril de 1983.
- Romero, Luis A., *Argentina Siglo XX*, Buenos Aires, Aguilar, 2000.
- Sasturain, Juan, "Homero Expósito: el letrista del 40" en *La historia del tango. Los poetas* (3), tomo 19, Buenos Aires, Corregidor, 1987.



## **Reflejos**



Los dos grandes



El Gran Rex

Es una obra del arquitecto Alberto Prebisch. En los años 40 desfilaron por su escenario muchos espectáculos teatrales y cinematográficos, quizás el más recordado sea el estreno de *Dios se lo pague*, en 1948.

**Reflejos**

# Reflejos



Filigranas

Pigalle porteño

Juan G. Jacoby



## Viejo Corrientes

### Bar La Helvética

Bartolomé Mitre, Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Rubén Darío, Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato fueron sólo algunos de los ilustres visitantes de La Helvética.



Aarón Suíbel



Rodolfo A. Pizzini

Corrientes y San Martín

Al 500 de...

**Reflejos**



## Reflejos

### Ayer y hoy

Corrientes y San Martín

#### Transradio

Edificio inaugurado en noviembre de 1940 para ser la sede de una moderna compañía de transmisiones radioeléctricas. La empresa cerró en 1969 tras la entrada en funciones de la Estación Terrena de Balcarce.

### Cafecito mañanero



## El alma de la calle

“¡Esquina porteña este milonguero  
te ofrece su afecto más hondo y cordial!  
Cuando la vida esté cero a cero  
te prometo el verso más *vaute* y *canero*  
para hacer el tango que te haga inmortal!...”



El tiempo pasa...

**Reflejos**

## Reflejos



Reflejos



Vidriera





Sus ojos se cerraron



Corrientes en un faro

**Reflejos**



# **Espectáculo**

## Las cuartetas

En muchas ocasiones esta pizzería (Corrientes 838) se convirtió en excelente punto de encuentro. A sus mesas se sentaron, entre otros, Enrique Muño, Elías Alippi, Francisco Petrone y Sebastián Chiola. Se inauguró en 1932.



Damián C. Gil



Torres Valle

Gran acontecimiento en la calle Corrientes

**Espectáculo**



Oh... lá... lá...

### Gran Teatro Ópera

Inaugurado el 25 de mayo de 1872, fue una sala dedicada a la lírica hasta que se produjo la apertura del nuevo Teatro Colón, momento en el que se abrió a otros géneros.

El ensanche de la avenida lo convirtió en una de las víctimas de la demolición hasta que Clemente Lococo abrió sus puertas, nuevamente.





#### El cine en 1940

Los 40 fueron los años del afianzamiento del cine nacional, nace la Argentina Sono Film de la fusión de Argentina Sono Film-distribuidora y de la Sociedad Anónima de Producción llamada Cinematográfica. Nacen películas que alcanzan éxito tanto en el país como en el exterior.

Se filma en 1941 *Historia de una noche*, que figura entre las obras más importantes del cine nacional; después vendrán *Hay que educar a Niní*, *Boina Blanca*, *Soñar no cuesta nada*, *Confesión*, *La canción de los barrios*, *Hogar dulce hogar*, *Orquesta de señoritas*, *El Hermano José*, *El tercer beso*, *Cada hogar un mundo*, *Fantasmas en Buenos Aires*, *Bajó un ángel del cielo*, *Mosquita muerta*, *Adiós Pampa mía*; en 1943 se repone la película *Tango* –primera película sonora del cine argentino–; fueron también los tiempos de *Días se lo pague*, *Don Juan Tenorio* y *Alma de bohemio*.

Y las figuras más relevantes de esos filmes fueron: las hermanas Legrand, Pepe Arias, Luis Sandrini, Niní Marshall, Libertad Lamarque, Hugo del Carril, Delia Garcés, Ángel Magaña, Sabina Olmos, Amelia Bence, Zully Moreno, Fidel Pintos, Alberto Castillo. Con sus correspondientes directores: Mario Soffici, Luis César Amadori y Luis Saslavsky.

Marquesina y boletería del Ópera

**Espectáculo**



## **Personajes**



José G. Spika

Noche fría

Corrientes y San Martín



**Personajes**

## Personajes

Otto Reiser



Charolando

Corrientes y Talcahuano

Se lustra...



Juan Jacoby



¿Te acordás hermano?



Rodolfo A. Ostermann



Primeras Luces

## Personajes

## Personajes

Agustín Montoto Uriaste



Vendedor callejero

Escena callejera

Cerrito y Corrientes



Rodolfo Korenjak

## Las librerías

Las librerías de Corrientes han sido, y siguen siendo, protagonistas de esta avenida. Los porteños, lectores incansables, han convertido a estos locales en especie de templos laicos a los que asisten con puntillosa regularidad.

La estrechez del bolsillo, impuesta por las cíclicas crisis económicas, no ha logrado espantar a los ciudadanos que se acercan, aunque sólo sea para espiar las novedades y hojear las oportunidades, y así engrosar el listado de las futuras compras que tendrán lugar cuando el contexto lo permita.

Siempre amigos de los libros, en los 40, los 50, los 60 hasta nuestros días, los porteños transformaron las librerías de viejo de la avenida Corrientes en un clásico.



Sabiduría nueva y usada

Biblioteca al paso

Otto Reiser



**Personajes**

**Iglesia Metodista**

En la misma vereda del Bar Suárez encontramos el templo de la Iglesia Metodista Argentina, construido en 1874, de estilo neogótico donde se advierte una mixtura de elementos ojivales con proporciones combinadas del Gótico y del Renacimiento. No se ha podido determinar quiénes han intervenido en su proyecto y construcción, pero se supone que estuvo a cargo del arquitecto británico Smart y que trabajaron dos marineros daneses como albañiles. El edificio representa la quilla de un barco, en su interior tiene vitrales multicolores, y por su magnitud y calidad puede ser considerado como uno de los mejores en su género en nuestro país. En el edificio funciona la biblioteca de William C. Morris, donde nacieron las llamadas Escuelas Morris, la Sociedad Protectora de Animales y el Instituto Nicolás Lowe dedicado al servicio de la niñez desamparada. También funciona en el edificio la Acción Social Evangélica y grupos de Alcohólicos Anónimos. Se desarrollan conciertos grabados, todos los días, y los sábados, en vivo.

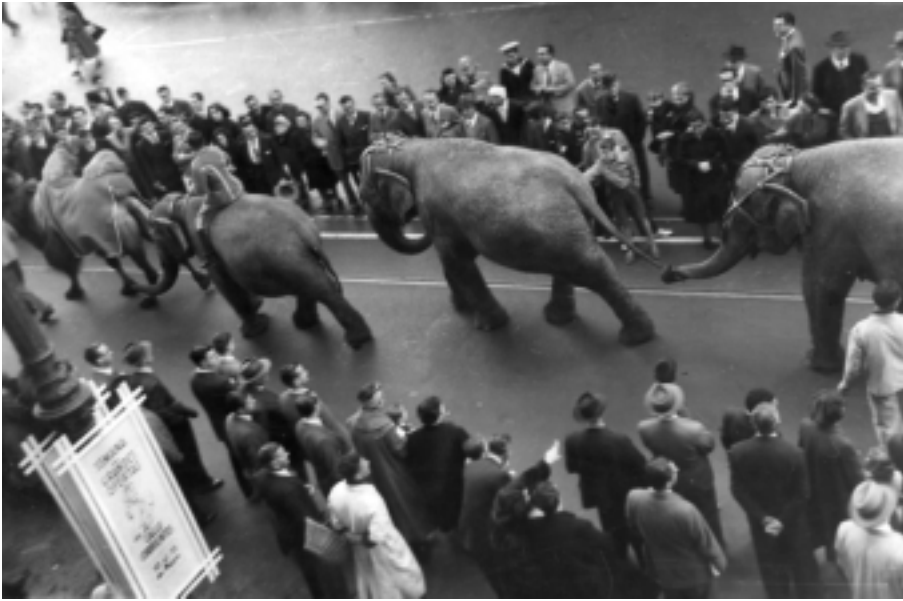
El edificio estuvo en peligro de ser demolido, pero mediante un acuerdo celebrado entre varios cuerpos eclesiásticos se pudo salvar.

**Esperando... ¿Qué?**

Corrientes entre Maipú y Esmeralda



Juan Jacoby



No te sueltes nene, que vamos a cruzar la 9 de Julio

Con trompa y con jorobita

**Personajes**



## Competencia

El Obelisco  
Esta obra del arquitecto Prebisch fue inaugurada el 23 de mayo de 1936. La construcción de este monumento demandó 60 días de trabajo. Su altura es de 67,5 metros y posee 207 escalones.



## Encrucijada

Corrientes y Talcahuano



Alejo Grellaud



Damián C. Gil

Callao y Corrientes

Estacionamiento





Esta obra se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2002.



Personería Jurídica: Res. I.G.J. N° 000151

una publicación de



Avda. Córdoba 1556, 1° piso (1055) Capital Federal - Argentina  
Tel: 54 11 4813-9370 / Fax: 54 11 4813-5822 - E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar



Memorias Urbanas

# Reflejos de la calle Corrientes

EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS  
DEL BAJO AL OBELISCO EN LOS AÑOS 40



desde el 13 de diciembre de 2002  
en el hall del Teatro Gran Rex

Auspiciada por:

 **Bagó**

  
**buenos aires**

Organizada por:

  
Asociación Amigos de la  
Avenida Corrientes,  
Pasadizo Lavalle y Obelisco

  
Instituto Histórico  
de la Ciudad de Buenos Aires  
SUBSECRETARÍA  
DE PATRIMONIO CULTURAL  
SECRETARÍA DE CULTURA  
